

Foro Tlacotalpan /

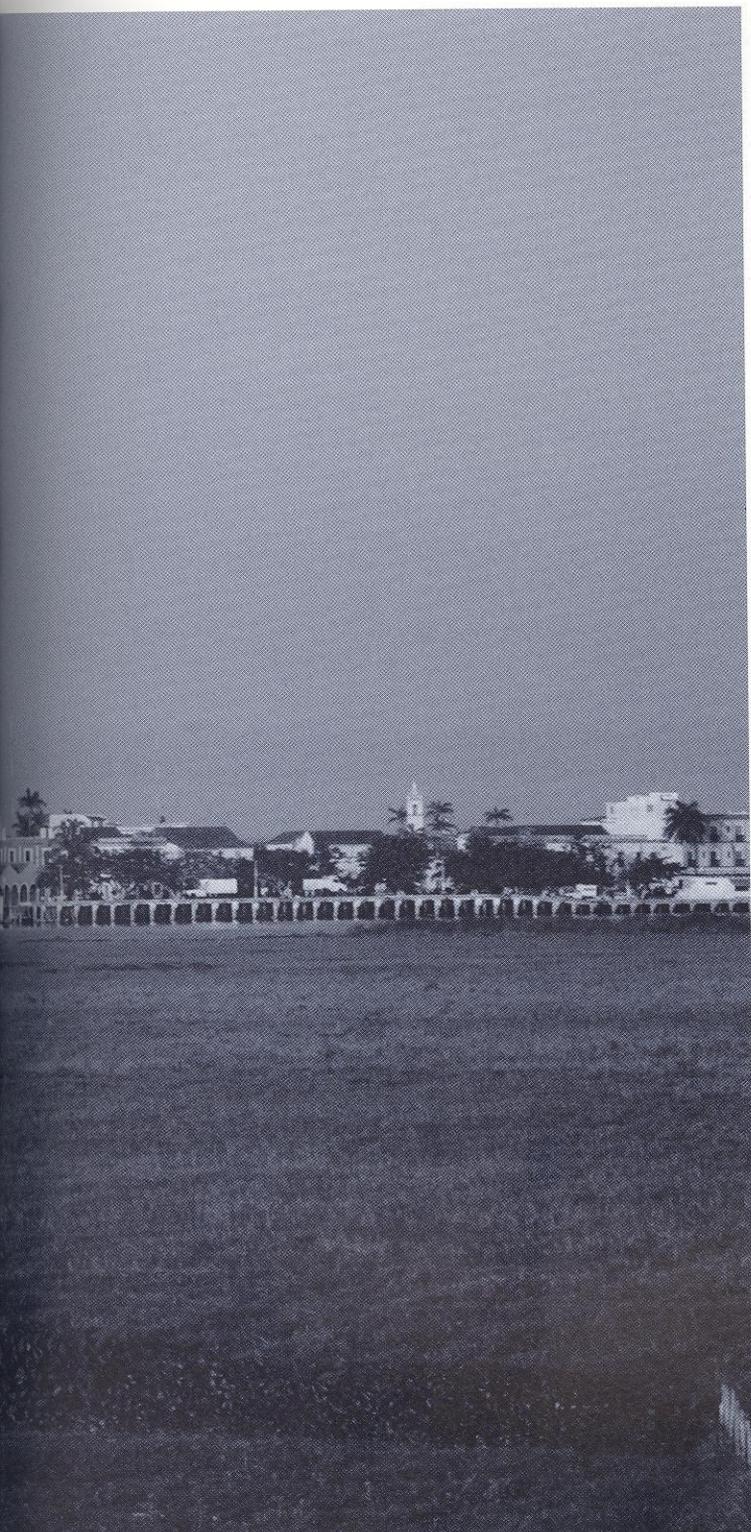
Valeria Prieto

Profesora de la Facultad de Arquitectura, UNAM.
Presidenta de la Asociación de Arquitectura Vernácula y Patrimonio

Fotos: Lourdes Grobet



Con objeto de debatir sobre las posibilidades de rescatar y conservar las expresiones arquitectónicas vernáculas que aún quedan en el país, así como para analizar las causas principales de su destrucción, la Asociación de Arquitectura Vernácula y Patrimonio organizó en mayo de 1999 el *Foro Tlacotalpan para la Preservación del Patrimonio Edificado*.



Al encuentro concurrieron maestros y alumnos de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y de la Universidad Veracruzana, así como investigadores y especialistas, además de representantes del sector público vinculados con el tema. El Foro contó con el apoyo del Gobierno del estado de Veracruz y del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Esta reunión se caracterizó tanto por la gran calidad de las participaciones como por el gran interés creciente que manifestamos quienes estamos comprometidos con la salvaguarda del patrimonio edificado mexicano.

En el foro viajamos a través de la historia, del tiempo y del espacio. Estuvimos en el Centro Histórico de la ciudad de México, conocimos las poblaciones vernáculas de España, Marruecos y Cuba, aprendimos cómo en medio de la difícil situación de este país, se ha llevado a cabo el más trascendente programa de rescate de centros históricos de la América Latina.

Hubo crítica y autocrítica; los arquitectos nos hemos declarado culpables, en muchos casos, de la destrucción o alteración del patrimonio. Los jóvenes estudiantes de arquitectura de Veracruz y de la ciudad de México defendieron, con franqueza y ardor, sus puntos de vista y enfoques.

Un tema recurrente fue el marco legal mexicano referente al patrimonio. La ley vigente se considera anacrónica y en muchos casos inoperante. La iniciativa que ha presentado el Senado de la República adolece de muchas fallas de contenido y de ninguna forma las dos normas toman en cuenta a la arquitectura vernácula.

Se señaló que “las formas cambian pero las esencias permanecen” y a eso aspiramos quienes defendemos la arquitectura de valor o valiosa, cualquiera que sea la época en que se haya edificado. Para evitar la destrucción acelerada del patrimonio edificado se afirmó la necesidad de generar una toma de conciencia entre quienes inciden en la alteración o destrucción del patrimonio.

El maestro Juan Benito Artigas habló de Tlacotalpan, a la que se refirió como “tierra junto al agua” por su relación con el mar. Recordó la importancia que tuvo con la entrada de navíos a partir del siglo XIX. El río



"No es congruente defender las creaciones arquitectónicas vernáculas sin defender a los pueblos que las producen. La defensa de la arquitectura vernácula debe vincularse estrechamente con la defensa de los pueblos indígenas a realizar su vida como a ellos mejor les parezca".

Papaloapan le brinda una vinculación con el Golfo de México, el Caribe y allende los mares. Conforman una unidad cultural que sirve de marco a este foro, agregó el maestro Artigas, el urbanismo y la arquitectura de Tlaxcala; su unicidad vertida en sus características arquitectónicas y espaciales; el sol y el viento, todo lo cual es imprescindible conservar.

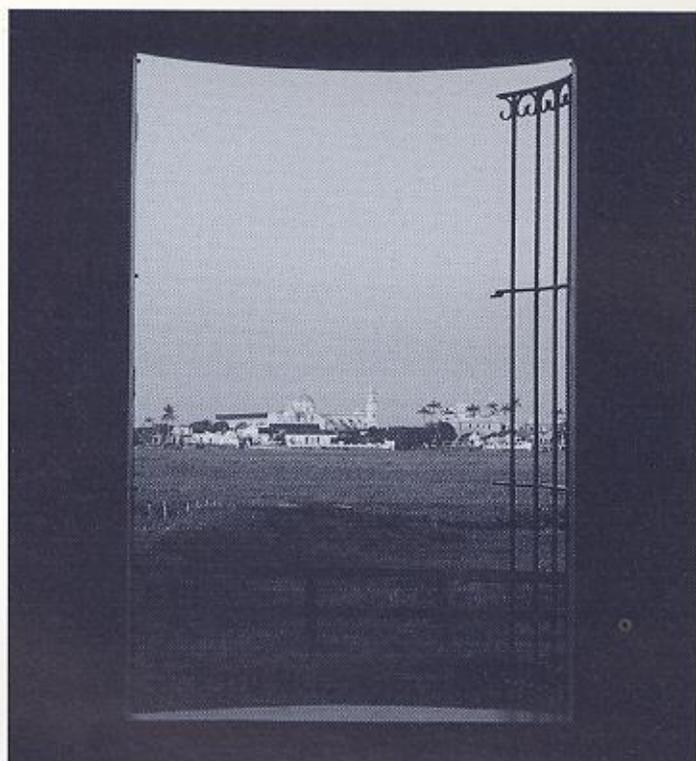
El Dr. Ramón Vargas intervino con el tema: "Arquitectura Vernácula y Neoliberalismo" e hizo énfasis en que existe una actitud histórica que sustenta y alimenta la vanalidad, "que la incita a destruir el pasado en general y lo vernáculo en particular". El doctor Vargas hizo una disertación filosófica que sustenta con el pensamiento de Marx y de Robert Nisbet para afirmar que el pasado, nuestro pasado, nuestra historia está sujeta a un permanente proceso de anonadación. Concluyó su brillante disertación de esta manera: "No es congruente defender las creaciones arquitectónicas vernáculas sin defender a los pueblos que las producen. La defensa de la arquitectura vernácula debe vincularse estrechamente con la defensa de los pueblos indígenas a realizar su vida como a ellos mejor les parezca."

En el mismo tema del patrimonio indígena edificado, la Directora General del Instituto Nacional Indigenista, licenciada Melba Pría, hizo hincapié en la forma en que los pueblos indígenas han demandado reiteradamente al Estado mexicano la inclusión de sus derechos particulares en las leyes nacionales para proteger y asumir su patrimonio cultural, el cual es asumido no sólo desde una óptica histórica o estética, sino, esencialmente, como la base material de su vida moderna. A pesar de que México ha suscrito acuerdos internacionales sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, estos no han logrado consolidarse ni en el marco de la Constitución ni en el de las leyes y reglamentos particulares. Lo mismo sucede, manifestó la licenciada Pría, tanto con la ley vigente como con la propuesta reciente del Congreso, que no aluden a la participación de las comunidades indígenas en el manejo, conservación, uso y ampliación de su patrimonio.

La arquitectura vernácula en el Centro Histórico de la ciudad de México constituyó el tema que desarrolló el arquitecto Jorge Jesús Carrillo, quien nos ilustró sobre el cada vez menor número de ejemplos que han llegado hasta nosotros, debido al comercio, pero sobretodo por las modas arquitectónicas impuestas de otros lugares, que tanto dañan al patrimonio arquitectónico. El arquitecto Carrillo, quien nos hizo transitar por un recorrido histórico respecto a las etapas por las que en el transcurso de los siglos ha atravesado el centro de la capital, declaró que esta es nuestra última oportunidad por revalorizar y hacer revalorizar estos ejemplos de un patrimonio del cual somos depositarios, y por ello, si llega a perderse totalmente, habremos perdido también parte de nuestra memoria histórica.

También se escucharon las voces de la comunidad local en la intervención del cronista de la ciudad arquitecto Humberto Aguirre Tinoco y de algunos vecinos que se quejaron de que las autoridades mandaron cortar todos los árboles, para "que se vean mejor las fachadas". De Colima, la maestra María Emilia Rangel, nos habló de la forma en que los habitantes de un pequeño poblado llamado Nogueras participaron hace años en la conservación de sus viviendas vernáculas y de la manera en que hasta la fecha las conservan.

El arquitecto Gustavo Bureau Roquet, en su excelente trabajo sobre la desvalorización histórica de las ciudades, hizo una crítica demoledora al concepto cronológico de la ley del patrimonio que protege sólo aquello que ya es historia, sin tomar medidas preventivas para proteger lo que es actualmente valioso. También se refirió a un fenómeno provocado por la misma norma y que es por demás interesante; mientras en el interior de las fronteras virtuales de los centros históricos se aplica un especial cuidado para vigilar y controlar aspectos de imagen urbana a través de normas y reglamentos, fuera de dichos ámbitos todo se vale; ahí se presentan fenómenos no regulados de descomposición urbana tanto en la imagen como en el uso de suelo. Ciertamente esta es



una de las más graves consecuencias de la aplicación de la actual ley, pero desafortunadamente la nueva propuesta mantiene el mismo grave defecto de delimitar zonas para su protección descuidando el resto de la ciudad y de su entorno paisajístico y urbano.

El maestro en arquitectura Nelson Melero, actual investigador del Centro de Conservación, Restauración y Museología de Cuba, escribió una cálida e ilustrativa crónica de este foro, por lo que nada puede ser más adecuado que su reproducción en este documento. A continuación el texto de nuestro entrañable amigo y colega:

Memorias y vivencias de Tlacotalpan / Nelson Melero

México es un país de sueños. Crisol de culturas milenarias con un importante legado al patrimonio cultural universal. El contacto con sus gentes, con sus conjuntos prehispánicos y coloniales, y con las expresiones culturales tradicionales de sus diferentes regiones, constituye siempre una enriquecedora experiencia.

La invitación a participar como ponente en el Foro Tlacotalpan para la Preservación del Patrimonio Edificado, me llenó de inmediato de un gran entusiasmo, por lo que significaba esta oportunidad de reencuentro con un país que había visitado por primera vez hacía ocho años, en 1991. En esa ocasión conocí ciudad de México y sus alrededores, Puebla y Guanajuato. Ahora una nueva experiencia me aguardaba, visitar el estado de Veracruz, en la costa mexicana del Golfo de México, una de sus regiones más vinculadas al Caribe y a Cuba.

Tenía el antecedente de la ubicación de Tlacotalpan junto a un ancho y caudaloso río, el Papaloapan, voz que significa sitio o lugar de mariposas en la lengua indígena náhuatl; otra vez la belleza e ingenuidad de nuestra realidad americana.

Algunas cosas, además de llamar mi atención desde el primer momento del arribo, me resultaron también muy familiares; la traza llana y en forma de retícula del pobla-

do, la presencia de portales corridos a todo lo largo de las calles que inicialmente me parecieron un poco estrechas, y que luego pude corroborar dicha impresión, y la altura casi uniforme de los edificios, en su mayoría uniplanta con construcciones aisladas de dos niveles de altura. Una imagen urbana muy repetida e identificable en centenares de pueblos cubanos del interior del país.

El nombre del poblado expresa: tierra partida, tierra entre aguas o mitad de la tierra. Esto se debe a que el sitio durante varios siglos fue una isla a la que se llegaba a través del río. En la actualidad su relación con éste sigue siendo muy intensa, porque además de otorgarle el particular encanto del escenario natural que poseen las ciudades vinculadas con el mar o con un río, continúa siendo vía de comunicación y fuente de recursos alimentarios para la población y de abastecimiento a los restaurantes que en el pueblo sirven platos típicos elaborados con especies pescadas en el Papaloapan o en su cercana desembocadura al mar en el puerto de Alvarado.

La expresión arquitectónica predominante en este conjunto de gran homogeneidad, lo constituye indudablemente el tratamiento y la utilización de códigos neoclásicos en la decoración de sus edificaciones, de características muy sencillas, sin grandes alardes ni pretensiones, pero que logran una gran unidad y coherencia formal. Construcciones de un marcado carácter popular que recurren a las soluciones técnicas y materiales tradicionales, como los techos inclinados de tejas curvas, los aleros, los portales de columnatas arquitrabadas o de arcadas, las grandes puertas ventanas, los altos puntales, la presencia de patios y traspatios con galerías interiores, entre otros; todos ellos de probada eficacia por el tiempo y el uso, en las condiciones ambientales y climáticas de este lugar. Un elemento singularísimo del actual Tlacotalpan, lo es sin lugar a dudas la utilización del color en sus más increíbles combinaciones. Sin consideración alguna a los cánones preconcebidos por la escolástica del diseño y con una total espontaneidad, ingenuidad y desinhibición, el poblado se muestra como



una explosión de cromatismo. Durante el desarrollo del Foro, alguno de los ponentes aludiendo a esta realidad citó al destacado filósofo y ensayista español, José Ortega y Gasset, quien en una de sus obras expresó que “el blanco es el miedo al color”. En Tlacotalpan podemos afirmar que este miedo no existe.

En el área tradicional del conjunto, denominada dentro del programa local como zona de monumentos, se enclava su espacio público principal, una plaza articulada en forma de L, la plaza Zaragoza, dominada por la iglesia de San Cristóbal, de dos torres desiguales, cuya expresión nos trajo a la memoria la catedral de Cienfuegos, una de las provincias centrales cubanas; y en la que se emplaza también el edificio del Palacio Municipal. El parque, centro de convocatoria para la realización de las principales actividades sociales y culturales del pueblo, está presidido por un kiosco metálico construido en 1890.

Completa el conjunto urbano la plaza Hidalgo, en cuyo lado oeste se localiza la iglesia de La Candelaria, la más antigua de las construcciones religiosas y patrona de las festividades de Tlacotalpan. Con su particular tratamiento decorativo de influencia barroca en la fachada principal, y dos pequeñas torres desiguales de bajas proporciones que rematan al edificio, el cual ha sufrido importantes remodelaciones en el siglo XX.

A uno de sus lados, un pequeño parque acoge la estatua del “flaco de oro”, hijo predilecto de Tlacotalpan y gloria de la música mexicana, latinoamericana y universal. La presencia de Agustín Lara se manifiesta en la devoción y el respeto que sienten sus habitantes por su figura y su obra. En la labor que desarrolla la casa de la cultura que lleva su nombre y en esa experiencia cotidiana y viva, que es la tradición que se mantiene latente en un pueblo musical y bailador *per se*.

Complementan el sistema de espacios públicos del centro histórico, la plazuela de Santa Marta, un área urbana totalmente doméstica, con un entorno construido de alto valor arquitectónico y ambiental, en donde el mobiliario urbano del parque asume un protagonismo que le proporcionan su forma y colorido.

Y por último, la plaza de San Miguel, un espacio aco-

modo que no es percibido hasta una vez que se ha desembocado en él al concluir la calle Francisco J. Mina, que muere a los pies de la fachada principal de la iglesia de igual nombre. Es este un templo de una sola y esbelta torre, con una fachada barroca coronada por un sinuoso pretil. El techo de armadura de madera de la cubierta de la nave de la iglesia, resulta ser el más interesante de los tres edificios religiosos. Cuenta el mismo con una rara decoración consistente en un entramado o celosía de madera que oculta el harnero.

Dentro del perfil urbano homogéneo del poblado, descuellan los volúmenes de las iglesias de San Cristóbal y La Candelaria, que con su color blanco compiten con los penachos de las erguidas palmas que se resaltan contra el límpido azul del cielo.

El borde construido ribereño muestra inserciones tanto de arquitectura espontánea muy precaria, como de otras diseñadas por profesionales que rompen con la caracterización tipológica de dicho conjunto. Otro de los elementos discordantes en la margen del río es el muelle de hormigón, de pesada expresión e inadecuado diseño. Es esta una de las zonas que requiere un estudio para su rehabilitación, con el fin de rescatar una de las más interesantes visuales del poblado.

El Foro Tlacotalpan

El Foro Tlacotalpan para la Preservación del Patrimonio Edificado, convocado para sesionar los días 12 y 13 de mayo de 1999, se desarrolló según el programa de actividades previstos.

Muchas horas calladas de trabajos precedentes, de esfuerzos y coordinaciones por parte de sus organizadores, permitieron que todo estuviese a punto desde su inauguración hasta la clausura.

Una labor mancomunada entre diferentes instituciones y organismos; el Comité de Arquitectura Vernácula presidido por la arquitecta Valeria Prieto López, Presidenta del Foro y piedra angular del evento, el INAH y sus diferentes representaciones territoriales, el Instituto Veracruzano de Cultura, las autoridades locales e instituciones



Mientras en el interior de las fronteras virtuales de los centros históricos se aplica un especial cuidado para vigilar y controlar aspectos de imagen urbana a través de normas y reglamentos, fuera de dichos ámbitos todo se vale; ahí se presentan fenómenos no regulados de descomposición urbana tanto en la imagen como en el uso del suelo.

locales de Tlacotalpan, el ICOMOS, la UNAM y Universidades de Veracruz, así como los pobladores del lugar, contribuyeron con su granito de arena al destacado desarrollo de este importante encuentro.

Asistimos durante dos días de intenso quehacer, divididos en sesiones matutinas y vespertinas de trabajos, a la presentación de paneles que abordaron temáticas y enfoques variados sobre la conservación del patrimonio construido. Una mención obligada para la actividad inaugural del Foro, que tuvo como marco para su realización el recientemente recuperado edificio del Mercado Municipal. Objeto de una intervención restauradora, esta interesante estructura arquitectónica de finales del siglo XIX, con una clara filiación neoclásica, fue rescatado para la comunidad, brindándole excelentes condiciones materiales y ambientales a los comerciantes que expenden sus productos en él. El proyecto concibió la creación además de un espacio de usos múltiples para la realización de actividades socioculturales, en cuyo sitio se realizaron la ceremonia inicial y de clausura. La Casa de Cultura Agustín Lara de Tlacotalpan fue la sede de las sesiones de trabajo del Foro.

Aunque el enunciado a la convocatoria del Foro hacía mención al tema general del patrimonio edificado, las presentaciones y discusiones se centraron fundamentalmente en la arquitectura vernácula. Desde reflexiones conceptuales básicas sobre: identidad y reconocimiento, lo tradicional y lo popular. Desarrollo y continuidad, formación y valores, cultura y nacionalidad, protección y legislación, así como ejemplos particulares, experiencias y casos de estudio locales, fueron expuestos por los diferentes ponentes. Intervenciones matizadas por profundos y brillantes análisis, apasionados planteamientos, encendidas réplicas y hasta algunos hermosos poemas, se sucedieron uno tras otro.

Extraordinariamente importante resultó por su significación el intercambio suscitado entre las supuestas "posiciones o tendencias más conservadoras", y el amplio auditorio conformado por jóvenes estudiantes de arquitectura, que no tenían muy claramente precisado el cómo compatibilizar sus inquietudes y criterios

sobre el desarrollo y la modernidad, que entraban un poco en contraposición con lo expuesto sobre la preservación de las expresiones de la arquitectura popular, de los valores autóctonos, y la necesidad de concebir manifestaciones de identidad propias, a partir de nuestras raíces, valores y de nuestras culturas. Quedó manifiesta la urgencia de adecuar las nuevas legislaciones que se están estudiando para la protección del patrimonio construido, a los requerimientos de las actuales condiciones socioeconómicas mundiales y en particular la de incluir las manifestaciones de la arquitectura vernácula dentro del cuerpo de la nueva ley para la conservación del patrimonio arquitectónico.

La arquitecta Valeria Prieto tuvo a su cargo la lectura de la Declaración Tlacotalpan, documento que recoge los acuerdos, puntos de vistas y criterios comunes vertidos en los dos fructíferos días de discusión, debate, confrontación y reflexiones. Entre los acuerdos tomados se destaca la realización de una Cruzada Nacional con el propósito de significar, reconocer, divulgar y proteger las manifestaciones de la arquitectura vernácula. Se acordó, además, hacer llegar al Congreso de la Unión el texto de la Declaración Tlacotalpan para que este órgano legislativo tenga conocimiento de las preocupaciones y las propuestas que en el mismo se recomiendan.

Personalmente espero haber contribuido con el modesto aporte de la experiencia cubana en el campo de la conservación y la restauración del patrimonio edificado. Si bien es cierto que nuestras realidades socioeconómicas presentan características diversas, siempre existen aspectos y experiencias válidas que pueden ser retomadas o evaluadas para una aplicación readecuada. Si el intercambio técnico y profesional fue muy válido, las vivencias humanas, los buenos recuerdos y el afecto solidario lo fueron mucho más. Estoy plenamente convencido que los participantes del Foro Tlacotalpan lograrán alcanzar los objetivos propuestos en la Declaración final, porque cuentan con armas invencibles para enfrentar esta lucha: la razón, la verdad, el amor, la fe y la confianza en una causa noble. ☉